

## EL TLC ES SOLO UNA ILUSIÓN

Camilo González Posso

Cuando en 2006 se iba a suscribir el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos se escucharon voces de alerta sobre temas que preocupaban a los empresarios y agroindustriales. Con medidas como Agro Ingreso Seguro, que entregaron más de 500 mil millones de pesos a agricultores y ganaderos, se habló de compensar la desigual competencia de los productores estadounidenses y el riesgo evidente de profundizar la crisis agraria. A la industria farmacéutica nacional, que señaló los inconvenientes de ampliar las medidas de protección a las patentes de las multinacionales a costa del encarecimiento de los medicamentos y del equipamiento de alta tecnología, se les dijo que tendrían tiempo para ajustar calidad y competitividad y además se les ofreció mantenerle la tajada en los costos de medicamentos que pagan las EPS. A las manufacturas de pequeñas y medianas empresas, distintas a las cuatro o cinco que se habían posicionado con las cláusulas del Tratado de Preferencias Arancelarias, se les dijo que la competencia china o de países de estructura exportadora similar es una variable incontrolable con o sin TLC y que tenían que entrar al escenario como a un inmenso campo de batalla al que iban al éxito o a la muerte.

Entre tanto a los críticos que preguntaban por los impactos en equidad y desarrollo humano de un tratado aprobado en los términos de los negociadores estadounidenses, que impusieron el mismo modelo en todas partes, se les contesto con tesis generales sobre las bondades del libre comercio y con los argumentos del discurso neoliberal que coloca su fe en el mercado como regulador. Durante 30 años los ideólogos de los conglomerados financieros y grandes multinacionales repitieron que lo que era bueno para el libre movimiento de capitales, la desregulación y el debilitamiento de controles a bancos y grandes empresas, la reducción de funciones productivas del Estado y la protección a las rentas de patentes, eran el nombre del desarrollo. Con esos argumentos controlaron los poderes en Estados Unidos y utilizaron al FMI y al Banco Mundial para imponer el Consenso de Washington que es el más grande TLC puesto en marcha en el siglo XX. Y también el más grande fracaso como lo demuestra la actual crisis de Norteamérica y Europa, incapaz de ofrecer una vida mejor a la generación que lo vio surgir y a la juventud actual que crece sin esperanza.

En estos 7 años que han transcurrido desde la definición del TLC, todos los supuestos económicos de ese tratado han sido cuestionados y están en bancarrota conceptual. Estados Unidos ha asumido el proteccionismo laboral, tecnológico y financiero y el intervencionismo estatal ha sido el recurso para trasladar miles y miles de millones de dólares a los responsables del colapso de 2008 que son los mismos que se preparan para asaltar los bolsillos de la población estadounidense y del mundo en el panorama actual de cero crecimiento, cero aumento de bienestar o en la recesión que ya se anuncia.

Ya se sabe a donde fue a parar el AIS que debía preparar al agro ante las desventajas del TLC. Se lo robaron o lo difuminaron. Lo que ha avanzado es la destrucción de economía pequeña y media en el campo y la gran piñata de los usurpadores de tierras de los desplazados y de los baldíos. El TLC fue elaborado en consulta directa con los potentados farmacéuticos que están muy contentos, con Monsanto y los exportadores gringos de excedentes agrícolas y lo que se viene es mayor crisis en la producción agrícola y la presencia de multinacionales con enclaves mineros, forestales y agroexportadoras de bajo impacto en empleo y encadenamientos productivos. Las mayores ventajas son para el capital financiero que se beneficiará de la liberalización como ya lo hicieron los de Wall Street con la desregulación intra USA. A las multinacionales mineras y petroleras también les va

bien pues les ofrece garantías adicionales para su rentabilidad esperada al punto de poder demandar al Estado por cualquier medida que les implique menos utilidades que las proyectadas.

En 10 años estaremos haciendo el balance. Los señores que construyeron ese tratado y su modelo de desarrollo estarán de empleados o socios de alguna multinacional, o en algún lugar del carrusel, y ya tienen la respuesta ante las críticas por la desindustrialización y la crisis agrícola: si no lo hubieramos hecho estaríamos peor. Son unos genios.